

LA TRANSFORMACIÓN DE TEORÍAS Y PARADIGMAS COMO PRODUCTO DE LAS CRISIS ECONÓMICAS

The transformation of theories and paradigms as a product of economic crises

Miguel David Álvarez Hernández¹

Miguel Álvarez Texocotitla²

RESUMEN

Las crisis económicas han sido momentos de inflexión en la historia del pensamiento económico, impulsando la transformación de teorías y paradigmas. En este contexto, la presente investigación examina dos «revoluciones teóricas»: la keynesiana y la marxista. Keynes argumentó que las crisis reflejan fallas en la demanda agregada y pueden corregirse mediante intervención estatal, mientras que Marx las interpretó como el resultado inevitable de las contradicciones internas del capitalismo. Este análisis se complementa con la perspectiva de la filosofía de la ciencia (basada en los enfoques de Kuhn, Popper y Lakatos) para evaluar si «la revolución keynesiana» puede considerarse una revolución científica, o solo constituye un proceso de ajuste gradual dentro de un programa de investigación. Se argumenta que, a diferencia de las ciencias naturales, la economía no ha experimentado cambios paradigmáticos definitivos debido a la influencia de factores políticos e ideológicos. La investigación concluye con el señalamiento de que las crisis contemporáneas exigen una reformulación del pensamiento económico, incorporando perspectivas heterodoxas y reconociendo la importancia de factores históricos e institucionales en el desarrollo de políticas económicas.

¹ Científico de Datos, Investigador y doctorante en el posgrado de Ciencias Económicas de la UAM. Correo electrónico: <mdalvarezh@gmail.com>. ORCID: 0000-0002-0675-4132

² Profesor-Investigador del Departamento de Economía, UAM-Iztapalapa. Correo electrónico: <atm@xanum.uam.mx>. ORCID: 0000-0002-4076-3577

Palabras clave: Crisis y ciclos económicos; economía heterodoxa, metodología económica

Clasificación JEL: B00, B41, E60

ABSTRACT

Economic crises have historically served as critical junctures in the evolution of economic thought, prompting the reconfiguration of theoretical frameworks and paradigms. Within this context, the present study examines two «theoretical revolutions»: the Keynesian and the Marxist. Keynes posited that economic crises stem from deficiencies in aggregate demand and are thus amenable to correction through state intervention. In contrast, Marx viewed crises as the inevitable outcome of capitalism's intrinsic contradictions. This analysis is further enriched by insights from the philosophy of science –particularly the contributions of Kuhn, Popper, and Lakatos– in order to assess whether the so-called «Keynesian revolution» constitutes a genuine scientific revolution or rather represents a gradual adjustment within an existing research program. The study argues that, unlike the natural sciences, economics has not undergone definitive paradigm shifts, largely due to the pervasive influence of political and ideological factors. The research concludes by contending that contemporary crises necessitate a fundamental rethinking of economic thought, one that embraces heterodox approaches and acknowledges the historical and institutional determinants shaping economic policy.

Keywords: Economic crises and cycles; heterodox economics; economic methodology

Clasificación JEL: B00, B41, E60

1. Introducción

Las crisis globales más recientes –la Gran Recesión (2008-2009) y la crisis generada por la pandemia de Covid-19 (2020)– han marcado profundamente la economía mundial debido a su magnitud y la persistencia de sus efectos. Estas crisis no solo han generado impactos socioeconómicos devastadores en términos de desempleo, desigualdad y pobreza, sino que también han revelado la interconexión de los fenómenos económicos contemporáneos, formando un

contexto de *policrisis*, en el que las consecuencias de una crisis se acumulan y amplifican con las siguientes.³

Esta nueva realidad plantea desafíos importantes para el marco teórico predominante —basado en supuestos de equilibrio general, racionalidad perfecta y mercados eficientes— al poner en tela de juicio la capacidad de los enfoques tradicionales para comprender y gestionar las dinámicas económicas actuales. El pensamiento económico convencional, derivado de una enorme debilidad en su capacidad de explicar los fenómenos económicos, ha sido objeto de críticas por su enfoque excesivamente técnico y formalista, en gran medida, desconectado con la realidad económica contemporánea.⁴

Por otro lado, hay que destacar la incapacidad de las políticas económicas convencionales, asociadas al paradigma dominante, para mitigar los impactos de la crisis de manera efectiva. Este es el caso de las políticas de austeridad fiscal y de gestión de las tasas de interés, que solo han exacerbado los problemas estructurales de las economías afectadas, profundizado las desigualdades sociales y económicas y debilitando la capacidad de las economías para enfrentar las perturbaciones externas. Este fracaso ha puesto en evidencia las limitaciones del paradigma dominante, que durante décadas ha influido en la formulación de políticas públicas en gran parte del mundo, para prever desequilibrios financieros, gestionar riesgos sistémicos y adaptarse a las complejidades de un entorno global dinámico (Bárcena y Prado, 2015; Keen, 2011).

Ante este contexto de crisis y cuestionamiento a la teoría económica convencional, han surgido propuestas teóricas reformistas, las cuales sostienen que las teorías existentes son adecuadas, pero necesitan ser complementadas con nue-

³ Originalmente acuñado por Edgar Morin en la década de 1970, el concepto de *policrisis* ha sido revitalizado por Adam Tooze para explicar los desafíos complejos e interconectados del mundo contemporáneo (World Economic Forum, 2023). En sus análisis, Tooze enfatiza que los problemas globales actuales —como la inestabilidad económica, las tensiones geopolíticas, el cambio climático y las emergencias de salud pública— están interconectados, lo cual complica los enfoques tradicionales de resolución de problemas, ya que abordar un problema sin considerar sus vínculos con otros puede generar consecuencias inesperadas.

⁴ Esta circunstancia ha generado un debate profundo entre economistas, académicos y responsables de políticas públicas, quienes han cuestionado la validez, coherencia y relevancia de las teorías tradicionales. Mientras algunos economistas argumentan que el marco teórico existente necesita ajustes marginales para incorporar elementos como la incertidumbre y el riesgo sistémico, otros sostienen que las teorías subyacentes son fundamentalmente defectuosas y requieren una revisión integral (Lavoie, 2014).

vos modelos y herramientas analíticas, para mejorar la capacidad predictiva del paradigma, sin cuestionar sus fundamentos. La propuesta sostenida por las escuelas económicas austriaca y neoclásica, imputa la crisis económica a excesivas intervenciones gubernamentales, a políticas erróneas de los bancos centrales y a fallos regulatorios.⁵ Desde esta perspectiva, se argumenta que los mercados habrían funcionado mejor con menos interferencia estatal y una mayor confianza en las fuerzas de mercado. Por su parte, la propuesta de los economistas heterodoxos y postkeynesianos, basada en que las crisis reflejan fallas estructurales del sistema económico, pugna por una revisión profunda de las teorías económicas que han guiado las decisiones macroeconómicas en las últimas décadas. Para ellos, las crisis financieras y económicas no son anomalías, sino manifestaciones inherentes a las dinámicas del sistema capitalista.

Se puede ver con más detalle la postura de aquellos economistas que cuestionan la pertinencia del pensamiento económico predominante ante la nueva realidad económica mundial. La crisis financiera de 2008, en particular, marcó un punto de inflexión en el pensamiento económico y provocó cambios significativos en las perspectivas de algunos economistas alineados con el *mainstream*. Uno de los ejemplos más notorios es Richard Posner, conocido defensor de la desregulación y de las ideas de Milton Friedman. En su libro *The Failure of Capitalism*, Posner (2009a) sorprendió al criticar la desregulación excesiva de los mercados financieros y abogar por una regulación más estricta, enfatizando la importancia sistémica del sector bancario. En su texto *How I Became a Keynesian* (2009b) reconoció que la teoría keynesiana, a pesar de su antigüedad, ofrecía una comprensión más realista de las crisis económicas que los modelos dominantes basados en supuestos idealizados sobre el comportamiento humano.

⁵ Algunos ejemplos de esta postura se encuentran en Ludwig von Mises y Friedrich Hayek, influyentes economistas de la escuela austriaca que atribuyeron las crisis económicas a las intervenciones gubernamentales y a las políticas de los bancos centrales. En líneas generales, Mises argumentó en su obra fundamental *Human Action* (1949) que la interferencia del gobierno en la economía altera las señales del mercado, lo que conduce a una mala asignación de recursos e ineficiencias que culminan en inestabilidad económica. Asimismo, Hayek, particularmente en *The Road to Serfdom* (1944) y *Prices and Production* (1931), amplió el argumento de Mises al destacar el papel de los precios de mercado en la asignación eficiente de recursos. Advirtió que la manipulación de las tasas de interés por parte de los bancos centrales crea auges artificiales que inevitablemente conducen a crisis económicas, un fenómeno descrito en la teoría del ciclo económico austriaco (Foundation for Economic Education, 2000).

En una línea similar, George Akerlof y Robert Shiller (2009) formularon una crítica contundente a la dependencia excesiva de la economía convencional en supuestos simplistas de racionalidad. Argumentaron que esta perspectiva reduccionista ha limitado el rigor científico de la macroeconomía al excluir factores psicológicos y sociales perentorios para comprender el comportamiento humano. Robert Skidelsky (2009) fue aún más lejos al sugerir que la economía profesional ha sido limitada por su dependencia de supuestos estrechos y desconectados de los problemas económicos del mundo real.

La crisis financiera de 2008 también intensificó las críticas de Paul Krugman y Joseph Stiglitz, quienes cuestionaron los fundamentos teóricos de la corriente dominante y destacaron su fracaso para abordar la creciente desigualdad y los riesgos financieros sistémicos.⁶ Por su parte, Willem Buiter argumentó que muchas de las tendencias macroeconómicas desarrolladas en las últimas décadas son conceptualmente defectuosas y abogó por un retorno a las ideas de los primeros keynesianos como James Tobin y postkeynesianos como Hyman Minsky, cuyas teorías sobre la inestabilidad financiera han demostrado ser relevantes.⁷

Este cuestionamiento a la pertinencia del pensamiento económico dominante ha sido retomado dentro de las instituciones financieras internacionales y en la enseñanza de la economía. El Fondo Monetario Internacional (FMI) ha efectuado investigaciones internas para comprender por qué sus recomendaciones no han generado los resultados esperados en numerosos países, atribuyendo parte de los fracasos a las limitaciones de las teorías económicas dominantes.⁸ Por otro lado,

⁶ Stiglitz, en su conferencia «Lessons from the Global Financial Crisis of 2008», argumentó que la crisis reveló profundas fallas en las teorías económicas dominantes, particularmente aquellas que subestimaron la importancia de las asimetrías de información y las imperfecciones del mercado (Stiglitz, 2008). De manera similar, Krugman destacó las limitaciones de los modelos económicos convencionales que no lograron prever o abordar los riesgos sistémicos que llevaron al colapso financiero. Subrayó la necesidad de reevaluar los paradigmas económicos que pasan por alto las complejidades de los mercados financieros y su potencial para provocar fallos catastróficos (Krugman, 2013).

⁷ En su artículo «The Unfortunate Uselessness of Most “State of the Art” Academic Monetary Economics», Buiter argumenta que los modelos de las escuelas Nueva Clásica y Nueva Keynesiana, particularmente aquellos que utilizan el enfoque de Equilibrio General Estocástico Dinámico (DSGE), no lograron anticipar ni abordar problemas críticos como la insolvencia y la falta de liquidez (Buiter, 2009).

⁸ Raghuram Rajan, execonomista jefe del FMI, ha examinado críticamente las políticas de la institución y su efectividad. En su artículo «Reform or Risk Irrelevance», Rajan (2024) argumenta que

el movimiento *Post-Autistic Economics Network*, iniciado en Francia en el año 2000, surgió como una reacción contra la excesiva formalización y la falta de relevancia empírica en la enseñanza de la economía (Fullbrook, 2003). De manera similar, el colectivo *PEPS-Économie*, fundado en 2013, ha abogado por una pluralidad de enfoques en la educación económica, promoviendo la inclusión de perspectivas heterodoxas y una mayor conexión con los problemas sociales contemporáneos.

Una figura destacada en la crítica a la enseñanza de la economía convencional es Yanis Varoufakis. Este economista señala que los modelos económicos predominantes carecen de elementos esenciales de los sistemas capitalistas reales, como el dinero, el tiempo y el espacio; y, en lo fundamental, ofrecen una cobertura ideológica para un sistema que ha usurpado los mercados libres y competitivos. En este sentido, Varoufakis (DiEM25, 2020) argumenta que la economía dominante proporciona justificaciones para un capitalismo que genera desigualdad, crisis climática y estancamiento permanente.

En este contexto, el objetivo central del presente trabajo es analizar cómo las crisis económicas actúan como catalizadores en la transformación de teorías y paradigmas dentro del pensamiento económico. Particularmente, se plantea la siguiente pregunta de investigación: ¿Hasta qué punto las crisis económicas provocan rupturas teóricas sustantivas en la economía, y cómo puede evaluarse la naturaleza de dichas transformaciones desde la perspectiva de la filosofía de la ciencia? Esta interrogante orienta el análisis comparativo de las propuestas keynesiana y marxista, así como la discusión metodológica basada en los enfoques de Kuhn, Popper y Lakatos

Para alcanzar este objetivo, en la primera sección del presente documento, se examinan los enfoques económicos keynesiano y marxista ante la crisis económica. En términos generales, en respuesta a la Gran Depresión de 1929, John Maynard Keynes propuso un modelo en el que el Estado desempeña un papel activo en la estabilización del capitalismo mediante políticas fiscales y monetarias. En contraste, Karl Marx consideró las crisis como manifestaciones inherentes a las contradicciones del capitalismo, enfatizando la tendencia decreciente de la ta-

la estructura obsoleta del FMI dificulta su capacidad para abordar los desafíos económicos globales contemporáneos, destacando la necesidad de reformas internas para mejorar su legitimidad y eficacia. Asimismo, Rajan ha señalado las deficiencias del FMI para anticipar y mitigar crisis financieras, subrayando la necesidad de que la institución adapte sus marcos para gestionar de manera más efectiva los riesgos sistémicos en la economía global en evolución (Rajan, 2023).

sa de ganancia como un factor estructural de la inestabilidad económica. En la segunda sección, se analiza la «revolución keynesiana» desde la perspectiva de la filosofía de la ciencia, para evaluar si los cambios en la teoría económica dominante pueden considerarse una verdadera revolución científica en términos de Kuhn, Popper y Lakatos.

Aunque el presente texto dedica una sección específica al análisis de la llamada «revolución keynesiana» desde la filosofía de la ciencia, reconoce que la propuesta marxista también constituye una ruptura teórica profunda con la economía política clásica. No obstante, por razones de enfoque y extensión, el abordaje de dicha «revolución teórica marxista» será tratado de manera más general en este trabajo, dejando su desarrollo epistemológico completo como una tarea futura o complementaria.

Por último, la presente investigación sugiere repensar el pensamiento económico para abordar las crisis contemporáneas y los desafíos del capitalismo global, integrando perspectivas interdisciplinarias y pluralistas para considerar la importancia de factores históricos, institucionales y comportamentales en la comprensión de las dinámicas económicas actuales. Todo ello, sin dejar de enfatizar que las crisis del siglo **xxi** son policrisis, que exigen transformar los fundamentos de la economía y adaptarlos a las complejidades del mundo real.

2. Los enfoques económicos keynesiano y marxista ante la crisis económica

El debate sobre los efectos de las crisis económicas, las deficiencias de las políticas convencionales para enfrentarlas y la incertidumbre en la economía global no es nuevo.⁹ Durante la Gran Depresión, Keynes expuso con contundencia las insuficiencias de la economía clásica, que confiaba en los mercados autorregulados como mecanismo suficiente para garantizar estabilidad y crecimiento económico.

La Gran Depresión de 1929 tuvo un impacto devastador en el empleo, la producción y el bienestar social, lo que marcó un punto de inflexión en el pensa-

⁹ Aunque históricamente el pensamiento de Karl Marx antecede a la formulación keynesiana, en este artículo se ha optado por presentar primero el enfoque keynesiano debido a su papel central en el debate contemporáneo y su relación directa con las políticas macroeconómicas de las últimas décadas. Esta elección permite resaltar el contraste metodológico y epistemológico entre una propuesta reformista del capitalismo (Keynes) y una crítica estructural del mismo (Marx).

miento económico. El colapso de los mercados financieros y la incapacidad de los mecanismos tradicionales para restaurar el equilibrio evidenciaron las limitaciones de la economía clásica para abordar una crisis de gran magnitud. En este contexto, Keynes desarrolló su «teoría revolucionaria», plasmada en *La Teoría General del Empleo, el Interés y el Dinero* (1936), donde desafió los postulados clásicos al argumentar que el pleno empleo no era una condición natural de los mercados, sino un objetivo que requería la intervención activa del Estado. Keynes identificó tres fallos principales en la economía clásica: su incapacidad para garantizar el pleno empleo de forma sostenida, su tendencia a generar desigualdades arbitrarias en la distribución del ingreso y su propensión a la fragilidad financiera y la inestabilidad sistémica (Skidelsky, 2011). Estas observaciones, derivadas de las consecuencias de la Gran Depresión, consolidaron su propuesta de políticas fiscales y monetarias activas como herramientas fundamentales para estabilizar las economías capitalistas (Novelo, 2011).

El surgimiento de la teoría keynesiana no solo representó una respuesta a la crisis de 1929, sino que también cuestionó la creencia clásica en la eficiencia absoluta de los mercados. Keynes enfatizó la importancia de la incertidumbre y de los comportamientos no racionales en la toma de decisiones económicas, aspectos que los modelos clásicos tendían a ignorar. Su enfoque se basó en los siguientes elementos clave:¹⁰

- **Economía monetaria de producción:** Keynes argumentó que el dinero y el trabajo son fundamentales en la economía y que la oferta monetaria afecta no solo los precios, sino también el empleo.
- **Principio de demanda efectiva:** En oposición a la Ley de Say, Keynes propuso que la producción responde a la demanda y no al revés. La demanda agregada, compuesta por bienes de consumo, intermedios y de inversión, determina el nivel de empleo y producción.
- **Incertidumbre fundamental:** Hyman Minsky destacó la relevancia de la incertidumbre en la teoría keynesiana, diferenciando entre riesgo calculable e incertidumbre incalculable, un elemento crucial para entender la inestabilidad del capitalismo (Minsky, 1987).
- **Temporalidad y contexto histórico:** Keynes rechazó la visión ahistórica de

¹⁰ Para una revisión breve pero muy completa de los elementos esenciales del pensamiento de Keynes se recomienda revisar a Novelo (2021).

la economía clásica, sosteniendo que los procesos económicos deben analizarse en su contexto específico (Keynes, 2015 [1933]).

A lo largo del proceso de elaboración de *La Teoría General*, Keynes fue consciente de los obstáculos que su pensamiento enfrentaría. En el prefacio de sus *Ensayos de Persuasión*, expresó su frustración ante la resistencia de la comunidad económica a nuevas ideas:

He aquí coleccionado algo así como los graznidos de un cuervo o los cantos de una rana a lo largo de doce años; graznidos o cantos de una Casandra que nunca pudo influir en el curso de los acontecimientos a lo largo del tiempo. [...] Así, el autor de estos ensayos, por toda esta especie de graznidos, todavía espera y cree que no está lejos el día en que el problema económico ocupará el lugar secundario que le corresponde y en que la arena del corazón y de la cabeza será ocupada, o reocupada, por nuestros problemas reales: los problemas de la vida y de las relaciones humanas, de la creación, del comportamiento y de la religión (Keynes, 1988, p. 9).

Las observaciones y las críticas a su obra no tardaron en llegar. John K. Galbraith y Joseph Schumpeter criticaron tanto el estilo como la coherencia de su argumentación, considerándolo un marco teórico impenetrable (Galbraith, 1983; Schumpeter, 1983). Asimismo, la defensa keynesiana de la intervención estatal en los mercados ha atraído oposición ideológica, especialmente de sectores conservadores que favorecen una mínima participación del gobierno. En 2005, la revista *Human Events* incluyó *La Teoría General* entre los diez libros más perniciosos de los siglos XIX y XX, junto a obras como *Mein Kampf* y *El Capital* (Krugman, 2012), reflejando la hostilidad de ciertos sectores hacia el keynesianismo,¹¹ percibido como una amenaza a la visión ortodoxa del mercado.

No obstante, esas críticas y la discrepancia ideológica, el pensamiento keynesiano ha perdurado y evolucionado. A lo largo de los siglos XX y XXI, el keynesianismo ha generado diversas corrientes dentro de la macroeconomía. La síntesis neoclásica de Paul Samuelson intentó conciliar la teoría keynesiana con la mi-

¹¹ El término «keynesianismo» engloba diversas escuelas. Los nuevos keynesianos, aún dentro del mainstream, integran fricciones en mercados pero conservan el aparato neoclásico. Por su parte, los poskeynesianos desarrollan una crítica más radical al enfoque neoclásico, retomando las intuiciones de Keynes sobre la incertidumbre, el dinero endógeno y la demanda efectiva.

croeconomía tradicional.¹² Los postkeynesianos como Joan Robinson, Nicholas Kaldor y Hyman Minsky ampliaron el pensamiento keynesiano desarrollando teorías sobre el crecimiento económico, la incertidumbre y la inestabilidad financiera. En particular, Kaldor y Minsky enriquecieron esta corriente económica al examinar los ciclos económicos, la inestabilidad financiera y la distribución del ingreso.

Kaldor realizó contribuciones significativas a la comprensión de los ciclos económicos y el crecimiento. En 1940, introdujo una teoría no lineal del ciclo económico, argumentando que la inversión está positivamente relacionada con el crecimiento del ingreso, pero negativamente afectada por el *stock* de capital acumulado. Esto implicaba que los períodos de rápido crecimiento del ingreso estimulaban la inversión, mientras que un exceso de capacidad productiva la desincentivaba. Además, Kaldor enfatizó el papel de la distribución del ingreso en la estabilidad macroeconómica. Observó que el ahorro derivado de las ganancias era mayor que el ahorro derivado de los salarios, lo que implicaba que las personas con mayores ingresos ahorraban más que los trabajadores con ingresos bajos. Esta observación resaltó cómo la desigualdad económica podía afectar la demanda agregada y el crecimiento a largo plazo. Sus contribuciones también se extendieron a la teoría del crecimiento endógeno, donde argumentó que los rendimientos crecientes en la manufactura y el progreso tecnológico son fundamentales para la expansión económica.

Por otro lado, Minsky desarrolló aún más las ideas keynesianas al explorar la relación entre la estabilidad financiera y las crisis económicas. Su Hipótesis de la Inestabilidad Financiera sugería que los períodos prolongados de estabilidad fomentaban la toma excesiva de riesgos y el endeudamiento especulativo, lo que hacía inevitable el estallido de crisis financieras. Minsky clasificó a los prestatarios en tres tipos: los prestatarios de cobertura, que pueden cumplir con sus obligaciones de deuda con sus flujos de efectivo; los prestatarios especulativos, que dependen de la refinanciación para pagar sus deudas y son vulnerables a cambios en las tasas de interés; y los prestatarios Ponzi, que no pueden cubrir ni el capital ni los intereses y dependen totalmente del aumento de los precios de los

¹² Aunque Paul Samuelson fue el principal difusor de la síntesis neoclásica a través de sus manuales, el modelo IS-LM que la sustenta fue propuesto por John Hicks en 1937, como intento de conciliación entre Keynes y la economía clásica. Esta síntesis fue objeto de críticas por diluir los elementos más radicales del pensamiento keynesiano.

activos para mantenerse solventes. A medida que las economías pasan de condiciones estables a una mayor especulación y financiamiento Ponzi, se vuelven más susceptibles a las crisis. Este marco teórico cobró mayor relevancia durante la crisis financiera global de 2008, que reflejó muchas de las predicciones de Minsky sobre la especulación financiera y la inestabilidad.

Es importante advertir que el keynesianismo ha sido fundamental en la política macroeconómica, influyendo en las respuestas gubernamentales ante las crisis y en los debates sobre la intervención del Estado. Sin embargo, la recurrencia de crisis económicas plantea dudas sobre la viabilidad a largo plazo de las políticas keynesianas, al menos en su versión *mainstream*, que se aleja del enfoque integral originalmente propuesto por Keynes. Si bien los estímulos fiscales y la expansión monetaria han demostrado ser instrumentos eficaces para enfrentar situaciones de crisis, sus efectos colaterales —como la inflación (cuando no es de carácter estructural), la formación de burbujas especulativas y el aumento de la desigualdad en la distribución de la riqueza— revelan la necesidad de un cuestionamiento crítico de las estructuras económicas existentes.

Este cuestionamiento conduce al análisis de la teoría económica marxista o del enfoque crítico de la economía política desarrollado por Karl Marx. En primera instancia hay que señalar que Marx representó una ruptura radical con las teorías económicas clásicas, al argumentar que las crisis no eran anomalías del capitalismo, sino expresiones inevitables de sus contradicciones internas. A diferencia de Adam Smith y David Ricardo, que confiaban en la autorregulación del mercado, Marx sostenía que el capitalismo albergaba contradicciones estructurales que lo hacían inherentemente inestable, dando lugar a crisis recurrentes.

En particular, Marx teorizó que la tendencia decreciente de la tasa de ganancia —definida como la reducción progresiva del beneficio en relación con el capital invertido en la producción— no era un fenómeno transitorio, sino una característica estructural del capitalismo, derivada de sus propias dinámicas de acumulación y competencia. Desde esta perspectiva, las crisis no solo son ajustes temporales dentro del sistema, sino expresiones de tensiones más profundas que, en última instancia, podrían llevar a transformaciones radicales en la organización económica.¹³

¹³ Para un análisis más profundo, particularmente en relación con discusiones recientes sobre la obra económica de Marx, el trabajo seminal de Paul Sweezy, *The Theory of Capitalist Development*, ofrece un examen exhaustivo de la ley de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia de Marx. Sweezy (1942) analiza sus implicaciones para las economías capitalistas y subraya su

Aunque los economistas clásicos (en específico David Ricardo) habían llegado a tener nociones similares sobre la tendencia decreciente de la tasa de ganancia, Marx rechazó sus explicaciones. Para los clásicos, esta tendencia podía explicarse por factores como el agotamiento de las oportunidades de inversión productiva o los desequilibrios temporales en la oferta y la demanda de capital. Marx, en cambio, desarrolló su propia propia «ley de la caída tendencial de la tasa de ganancia», que vinculaba directamente esta tendencia con las contradicciones inherentes al modo de producción capitalista (Blaug, 1990). Según Marx, la competencia entre capitalistas los obliga a introducir constantemente innovaciones tecnológicas para reducir costos y aumentar la productividad, lo que incrementa la proporción de capital constante (maquinaria, instalaciones, etc.) frente al capital variable (salarios).¹⁴ Esta dinámica, aunque mejora temporalmente la rentabilidad para algunos capitalistas, genera una presión estructural que tiende a reducir la tasa de ganancia general en el sistema.¹⁵

Marx consideraba su *ley de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia* como un principio teórico clave para comprender las crisis económicas. Según él, esta ley

papel en el desencadenamiento de las recesiones económicas. De manera similar, David Harvey explora este concepto más a fondo en su ensayo *Crisis Theory and the Falling Rate of Profit*. Harvey (2016) discute cómo la disminución de la tasa de ganancia contribuye a las crisis económicas y resalta los problemas estructurales dentro del capitalismo que perpetúan esta tendencia. Estas obras brindan perspectivas críticas sobre las inestabilidades inherentes a los sistemas capitalistas, tal como las teorizó Marx.

¹⁴ En el volumen I del *Capital*, particularmente en los capítulos 12 y 15, Marx profundiza en el impacto de la innovación tecnológica tanto en el capital como en el trabajo. Esclarece cómo tales innovaciones, impulsadas por el imperativo de la competencia entre capitalistas, conducen a la introducción de nueva maquinaria y técnicas industriales avanzadas. Estos avances desempeñan un papel fundamental en la remodelación de la relación entre el capital constante (maquinaria, instalaciones, etc.) y el capital variable (salarios), transformando así el proceso de producción y aumentando la productividad.

¹⁵ En el capítulo 23 del *Capital*, «La reproducción simple», Marx aclara la mecánica del mantenimiento y la expansión del capital existente dentro de un período de producción determinado. Este capítulo ofrece una visión de la naturaleza cíclica de la acumulación de capital y la reinversión de la plusvalía, arrojando luz sobre las presiones sistémicas que sustentan el impulso hacia el progreso tecnológico y el aumento de la eficiencia. El capítulo 25, «La ley general de la acumulación capitalista», profundiza el análisis examinando las implicaciones a largo plazo de esta dinámica. Aquí, Marx articula la tendencia de la tasa de ganancia a caer con el tiempo debido a la creciente composición orgánica del capital, un concepto integral para entender la presión estructural que surge del impulso de la innovación tecnológica y la búsqueda de ventajas competitivas.

aborda un problema central en torno al cual «gira toda la economía política desde Adam Smith» (Marx, 1993, p. 748; 1992, p. 319), y explicó que «la caída de la tasa de ganancia [...] debe superarse constantemente mediante crisis» (Marx, 1992, p. 367). Desde esta perspectiva marxista, las crisis no solo reflejan las contradicciones internas del capitalismo, sino que también funcionan como mecanismos de ajuste temporal, reconfigurando las condiciones de producción y acumulación. Sin embargo, estas soluciones son inherentemente transitorias y no eliminan las tensiones estructurales subyacentes, lo que garantiza la recurrencia de las crisis dentro del sistema capitalista (Kliman, 2015).

De esta manera, las crisis son la expresión necesaria del proceso contradictorio de la acumulación—la conversión de plusvalía en capital constante y variable adicional con el propósito de generar más plusvalía—y, al mismo tiempo, su resolución temporal. La división social del trabajo en el mercado no está planificada, y esta falta de coordinación puede dar lugar a una realización incompleta de la plusvalía producida en el proceso inmediato de valorización. Considerando que en el capitalismo se tiene una economía de mercado monetaria, la presencia del dinero disocia la venta de la compra subsiguiente, y el atesoramiento puede interrumpir la secuencia por la cual la oferta encuentra su demanda cuando el ingreso distribuido a los «agentes» de la producción es gastado.

La teoría marxiana de la crisis ha sido durante mucho tiempo un campo de debate y de propuestas teóricas para su desarrollo. Joan Robinson criticó las interpretaciones rígidas de la teoría marxista e incorporó elementos del análisis keynesiano, argumentando que la tendencia decreciente de la tasa de ganancia no era puramente mecánica, sino que estaba influida por factores institucionales y políticas económicas, como la negociación salarial y la intervención estatal. Robinson enfatizó que las economías capitalistas podían experimentar períodos prolongados de estancamiento si las tasas de ganancia eran demasiado bajas para estimular la inversión, vinculando así los planteamientos de Marx con las preocupaciones keynesianas sobre la insuficiencia de la demanda (Robinson, 1971).

Más allá de las crisis cíclicas, algunos teóricos han interpretado la tendencia decreciente de la tasa de ganancia no solo como una causa de crisis a corto plazo, sino también como un factor determinante de una caída *secular* en la rentabilidad, a menudo dentro del marco de un capitalismo caracterizado por *ondas largas*. Si bien esta tesis sigue siendo controvertida desde el punto de vista de la exégesis textual—dado que los escritos de Marx sobre la crisis quedaron en su mayoría en estado de borrador y a menudo contenían contradicciones internas—

las interpretaciones a largo plazo de la caída de la tasa de ganancia no carecen de fundamento. La razón, en términos breves, es que el incremento en la aplicación de capital constante, especialmente en forma de capital fijo, es un mecanismo eficaz para acelerar la extracción de trabajo excedente y plusvalía. Sin embargo, en varios pasajes de la obra de Marx, el aumento resultante de la tasa de plusvalía no compensa completamente el efecto depresivo del incremento de la composición del capital sobre la tasa de ganancia, al menos en el largo plazo. Esta contratendencia resulta, en última instancia, insuficiente para detener la caída estructural de la rentabilidad. El argumento más sólido a favor de una tendencia a largo plazo de la caída de la tasa de ganancia es el límite absoluto a la cantidad de trabajo excedente que puede extraerse de una determinada población trabajadora.

Por otro lado, Paul Sweezy amplió la teoría de Marx incorporando elementos del capitalismo monopolístico. En *The Theory of Capitalist Development* (1942) y más tarde en *Monopoly Capital* (co-escrito con Paul Baran, 1966), argumentó que, en las economías capitalistas avanzadas, las empresas monopolistas podían manipular los mercados y los precios para contrarrestar temporalmente la caída de la tasa de ganancia. Sin embargo, esto no resolvía las contradicciones fundamentales del capitalismo. En su lugar, la concentración del capital condujo a crisis de subconsumo, ya que los salarios estancados y la creciente concentración de la riqueza restringían la demanda efectiva. El trabajo de Sweezy demostró cómo la financiarización y la expansión de la inversión especulativa servían como soluciones temporales a las crisis de rentabilidad, retrasando, pero no eliminando la tendencia inherente del capitalismo hacia la inestabilidad (Sweezy, 1942; Baran & Sweezy, 1966).

Al ampliar el análisis de Marx, Robinson y Sweezy añadieron dimensiones adicionales a la comprensión de cómo la caída de la tasa de ganancia interactúa con los ciclos de crisis, mostrando que las economías capitalistas intentan contrarrestar las crisis de rentabilidad a través de diversos mecanismos —ya sea mediante políticas estatales, la reestructuración monopolística o la especulación financiera—, pero siguen estando sujetas a una inestabilidad recurrente. Además, las contradicciones estructurales identificadas en la teoría de Marx sugieren que, si bien las crisis pueden funcionar como ajustes a corto plazo, no resuelven las contradicciones sistémicas más profundas del capitalismo. En cambio, reflejan la inestabilidad inherente de un modo de producción que oscila continuamente entre la acumulación y la crisis, impulsado tanto por tendencias cíclicas como de largo plazo.

Aunado a la ley de la caída tendencial de la tasa de ganancia, Marx desarrolló categorías fundamentales para comprender las dinámicas financieras del capitalismo, entre ellas el capital que devenga interés, el capital bancario y el capital ficticio. Estas formas de capital, separadas del proceso productivo inmediato, ilustran cómo la acumulación puede seguir su curso mediante mecanismos financieros desconectados del valor generado en la producción. En el capitalismo contemporáneo, estas categorías permiten interpretar fenómenos como la financiarización, la expansión del crédito especulativo y el poder creciente de los mercados de activos financieros sobre las economías reales. Como lo han señalado autores como Harvey (2016), la hipertrofia del capital ficticio genera tensiones estructurales que agravan las crisis, intensifican la desigualdad y subordinan la producción a la lógica del interés compuesto. Integrar estas categorías al análisis de las crisis actuales permite ampliar la vigencia y profundidad de la crítica marxista.

Para finalizar esta sección se recuperan las principales diferencias y alcances de las «revoluciones keynesiana y marxista». En principio hay que destacar que Marx abordó las crisis desde una perspectiva crítica y transformadora, enfatizando las contradicciones estructurales del capitalismo y su tendencia intrínseca a la inestabilidad. Por su parte, Keynes no consideraba las crisis como una expresión inevitable de las contradicciones del sistema, sino como fallos en la demanda agregada que podían ser corregidos mediante la intervención estatal. Keynes (2018) sostenía que la insuficiencia de la demanda efectiva era la principal responsable de las crisis y el desempleo, y que la acción del gobierno, a través de políticas fiscales y monetarias activas, podía restaurar el equilibrio económico y el pleno empleo.¹⁶ Con el propósito de clarificar las diferencias e implicaciones de los enfoques de Marx y Keynes respecto a las crisis se ofrece el cuadro siguiente.

¹⁶ A lo largo de su obra *The General Theory*, Keynes (2018) destaca la importancia de la demanda efectiva y la necesidad de intervención gubernamental en la gestión de las fluctuaciones en la demanda agregada, tema abordado de manera extensa en el capítulo 3, «The Principle of Effective Demand». Asimismo, Keynes promueve el uso de la política fiscal para estimular la demanda agregada y lograr la estabilidad económica, un concepto desarrollado en el capítulo 10, «The Marginal Propensity to Consume and the Multiplier». Además, Keynes subraya el papel fundamental del gobierno en asegurar la estabilidad económica y lograr el pleno empleo, un tema recurrente que se enfatiza especialmente en el capítulo 12, «The State of Long-Term Expectation».

TABLA 1. ENFOQUES DE KEYNES Y MARX ANTE LAS CRISIS ECONÓMICAS

DIMENSIÓN	KEYNES	MARX
Causa de la crisis	Insuficiencia de la demanda agregada e incertidumbre fundamental	Contradicciones internas del modo de producción capitalista
Naturaleza de la crisis	Coyuntural y corregible	Estructural e inevitable
Solución propuesta	Intervención estatal activa mediante políticas fiscales y monetarias	Transformación del sistema económico; abolición del capitalismo
Rol del Estado	Fundamental para estabilizar la economía	Parte del andamiaje institucional del capital
Temporalidad del análisis	Corto plazo	Largo plazo y análisis histórico
Visión de la estabilidad	Posible mediante regulación adecuada	La estabilidad es ilusoria; el sistema es inherentemente inestable
Concepción del mercado	Instrumento útil pero imperfecto	Espacio de explotación y realización de plusvalía

Es importante subrayar que los enfoques marxista y keynesiano son las explicaciones teóricas más desarrolladas para explicar las crisis económicas. Mientras Marx identifica fallas estructurales y sistémicas en el funcionamiento del capitalismo, Keynes se centra en las fallas coyunturales y en las herramientas políticas disponibles para corregirlas. No obstante, esta diferencia sustantiva y otras menores, ambos marcos teóricos han dejado una huella significativa en el pensamiento económico. Por lo tanto, Marx y Keynes representan hitos fundamentales en la evolución del análisis económico de las crisis. Sus aportes teóricos son, en gran medida, producto de los tiempos de crisis en los que se desarrollaron, y la interacción y tensión entre sus perspectivas continúa siendo crucial para comprender no solo las dinámicas del sistema capitalista, sino también los límites y posibilidades de los enfoques contemporáneos para abordar este problema.

3. La «revolución keynesiana» desde la perspectiva de la filosofía de la ciencia.

En la sección anterior, se analizó de qué manera las crisis económicas han impulsado transformaciones en el pensamiento económico. Ahora corresponde examinar «la revolución keynesiana» desde la perspectiva de la filosofía de la ciencia, para evaluar si esta transformación teórica puede considerarse una verdadera revolución

científica, en términos de Karl Popper (1977, 1935), Thomas Kuhn (1996) e Imre Lakatos (1989, 1970).¹⁷

Popper, Kuhn y Lakatos cuestionaron a la economía por su aparente falta de compromiso con principios científicos sólidos, en particular con el principio de falsabilidad. Aunque reconocen que la economía ha gozado históricamente de un estatus más elevado en comparación con campos pre-paradigmáticos como la psicología y la sociología modernas, Lakatos argumentó que los economistas a menudo no cumplen con el rigor metodológico propuesto por Popper. Según Lakatos, «la reticencia de los economistas y otros científicos sociales a aceptar la metodología de Popper puede deberse, en parte, al efecto destructivo del falsacionismo ingenuo¹⁸ sobre los programas de investigación incipientes» (Lakatos y Musgrave, 1970, p. 179).

Sin embargo, la afirmación de que los economistas han sido uniformemente reacios a las ideas de Popper, especialmente en sus formas más refinadas, es históricamente inexacto. Sobre esta cuestión, el presente documento ilustra como la metodología económica ha respondido a las críticas y expectativas de rigor científico planteadas desde la filosofía de la ciencia, destacando tanto su alineación parcial con estas ideas como las tensiones que persisten en su aplicación (Blaug, 1975).

Un ejemplo notable es la influyente metodología del «como si» de Milton Friedman (1953), que está alineada con la noción de predicciones verificables, uno de los pilares centrales de la filosofía popperiana. Esta metodología sugiere que el valor de una teoría no radica en el realismo de sus supuestos, sino en su capacidad para generar predicciones comprobables. De manera similar, las reflexiones metodológicas de los economistas del siglo XIX, como las presentadas en *The Scope and Method of Political Economy* (1891) de John Neville Keynes, se enmarcan en una tradición que enfatiza la verificación, aunque utilizando un lenguaje más

¹⁷ Es necesario advertir que el análisis de «la revolución teórica marxista» no se realiza en el presente documento porque el pensamiento económico marxista forma parte de un marco teórico más amplio que integra perspectivas sociológicas, políticas y antropológicas, unificadas por una teoría integral del desarrollo histórico. Este sistema interconectado de teorías tendría que evaluarse de manera holística, considerando su coherencia interna y complejidad. Una tarea de investigación muy extensa que está fuera del alcance del presente documento.

¹⁸ Término utilizado para criticar la versión más estricta del falsacionismo popperiano, que propone rechazar de inmediato una teoría cuando se encuentra evidencia en su contra, sin considerar la complejidad de la ciencia real ni los contextos históricos y teóricos que rodean los descubrimientos.

cercano al positivismo que al falsacionismo. Estas influencias muestran de qué forma ciertos elementos de la metodología económica reflejan principios clave de la filosofía de la ciencia (Blaug, 1975).

La cuestión de fondo, sin embargo, es si el «principio de tenacidad» popperiano¹⁹ ha jugado un papel más destacado en la historia de la economía que en otras ciencias. Los economistas han tendido a priorizar la elegancia analítica, la moderación teórica y la generalidad —logradas a menudo mediante supuestos audaces— sobre la relevancia directa y la previsibilidad empírica. Esta preferencia ha dado lugar a una discrepancia entre la metodología aplicada y los principios declarados, una dinámica que se ha descrito como «falsacionismo inocuo». Este fenómeno, poco explorado en profundidad, podría ofrecer una clave para entender las particularidades de la evolución histórica del pensamiento económico (Blaug, 1975).

Por otra parte, al aplicar el marco de Kuhn a la economía, la identificación de paradigmas dominantes se convierte en una preocupación central. Gordon (1965), y en menor medida Blaug (1975), identifican el postulado de Adam Smith del individuo maximizador en un mercado relativamente libre como el paradigma fundamental de la disciplina. Argumentan que la economía nunca ha experimentado una revolución importante que haya reemplazado su modelo básico de maximización, el cual ha permanecido prácticamente inalterado desde el siglo XVIII, en marcado contraste con los cambios paradigmáticos observados en las ciencias naturales.

Coats (1969, pp. 292-293), por su parte, sostiene que la disciplina económica ha estado dominada a lo largo de su historia por un único paradigma: la teoría del equilibrio económico a través del mecanismo de mercado. Coats analiza «la revolución keynesiana» como una revolución científica kuhniana y extiende esta clasificación al marginalismo de la década de 1870 (Coats, 1969, pp. 292-293; Black, Coats y Goodwin, 1973, p. 38). De manera similar, Benjamin Ward calificó esta «revolución» como kuhniana; y, ante la «revolución formalista,» caracteriza por el creciente prestigio de la economía matemática y la econometría, expre-

¹⁹ Este principio describe la tendencia de los científicos a proteger teorías prometedoras mediante hipótesis auxiliares. Esta estrategia, si bien útil en ciertos casos, puede llevar a una «inmunización» indebida de las teorías frente a la crítica, un peligro que Popper advirtió con firmeza. Su visión normativa sobre la ciencia aboga por un equilibrio: mantener una actitud crítica y proactiva hacia las predicciones falsables, evitando tanto el abandono prematuro de teorías como la resistencia dogmática a reconocer sus fallos (Blaug, 1975).

só su desconcierto por el poco impacto sustantivo que tuvo este formulismo en la naturaleza de la economía (Ward, 1972, pp. 34-48).

Bronfenbrenner (1971) aporta una perspectiva distinta al debate, definiendo un «paradigma» como un marco de pensamiento y lenguaje que guía el análisis económico. Entre los ejemplos que cita como posibles cambios paradigmáticos se encuentran la macroeconomía keynesiana, el surgimiento de la economía política radical, el resurgimiento de la teoría cuantitativa del dinero y la sustitución del análisis IS-LM de Hicks por el modelo de oferta y demanda de Marshall. No obstante, su interpretación amplia del término «paradigma» corre el riesgo de caer en la trampa conceptual que Kuhn mismo advirtió: el uso excesivamente generalizado del concepto puede diluir su significado (Bronfenbrenner, 1971; Blaug, 1975).

En su análisis, Bronfenbrenner (1971) identifica tres revoluciones clave en la historia del pensamiento económico. La primera es la revolución del *laissez-faire*, iniciada por los *Discursos Políticos* de Hume en 1752, que sentó las bases para el liberalismo económico clásico. La segunda es la revolución marginalista de la década de 1870, que marcó un cambio fundamental en el enfoque analítico al introducir conceptos como la utilidad marginal y el equilibrio general. Finalmente, menciona la revolución keynesiana de 1936, que transformó la teoría económica al destacar el papel de la demanda agregada y la intervención estatal como herramientas esenciales para enfrentar las crisis económicas.

Los anteriores ejemplos muestran que los conceptos de Kuhn, aunque influyentes, se prestan a múltiples interpretaciones que a veces generan ambigüedades. Esto se hace particularmente evidente cuando los economistas intentan aplicar las ideas de Kuhn a su disciplina. Entre los ejemplos citados con frecuencia como una «revolución científica» kuhniana está la revolución keynesiana, que a primera vista parece encajar con las características de un cambio de paradigma. Sin embargo, un análisis más profundo revela que el supuesto paradigma clásico desplazado por Keynes —«el equilibrio económico a través del mecanismo de mercado»— se comprende mejor no como un paradigma único, sino como un *Programa de Investigación Científica* (PIC) en términos de Lakatos.²⁰ Este marco abarca

²⁰ PIC es la sigla de «Programa de Investigación Científica», una noción desarrollada por Imre Lakatos. Un PIC está compuesto por un «núcleo duro» teórico que los investigadores defienden activamente, rodeado por un «cinturón protector» de hipótesis auxiliares que pueden modificarse o sustituirse en respuesta a datos empíricos adversos.

una red de subparadigmas interconectados en lugar de una estructura unificada y monolítica (Blaug, 1975).

En el núcleo del PIC de la economía política clásica se encuentra el principio de maximización bajo restricciones, descrito como «el postulado de Smith del individuo maximizador en un mercado relativamente libre» o, como lo expresó Milton Friedman, la «hipótesis de maximización de retornos». Este principio se integra con el concepto de equilibrio general en mercados competitivos autorregulados, que juntos constituyen la base del método de estática comparativa²¹ (Blaug, 1975).

Asimismo, el «núcleo duro»²² o fundamento axiomático de este PIC incluye versiones moderadas de los supuestos de la teoría competitiva. Entre estos se encuentran la racionalidad en los cálculos económicos, preferencias constantes, independencia en la toma de decisiones, información perfecta, certeza absoluta y movilidad perfecta de los factores productivos, entre otros. Estos supuestos se formulan deliberadamente en términos atenuados para evitar refutaciones inmediatas basadas en observaciones empíricas ocasionales, permitiendo que sean aceptados como verdaderos a priori.

Por otro lado, la «heurística positiva»²³ del PIC de la economía política clásica proporciona directrices prácticas para la aplicación de su marco teórico. Estas incluyen: 1) dividir los mercados en productores y consumidores, 2) especificar la estructura del mercado, 3) definir «tipos ideales» de supuestos conductuales para alcanzar resultados analíticos claros, 4) establecer las condiciones relevantes de *ceteris paribus*, y 5) formular los problemas económicos en términos extremos para analizar las condiciones de primer y segundo orden.²⁴

²¹ La estática comparativa, una herramienta fundamental del análisis económico, se utiliza para generar predicciones cualitativas, como la dirección en que se moverán las variables críticas, en lugar de resultados numéricos precisos.

²² En la metodología de Lakatos, el núcleo duro es el conjunto de postulados fundamentales de un programa de investigación. Estos no se cuestionan directamente, y los científicos que trabajan dentro del programa buscan conservarlos, ajustando en cambio las hipótesis periféricas cuando enfrentan anomalías.

²³ La *heurística positiva* proporciona a los investigadores lineamientos estratégicos sobre cómo extender y aplicar el programa de investigación, sugiriendo qué direcciones explorar o qué tipos de modelos construir.

²⁴ En el análisis económico, formular problemas en términos extremos (conocido como optimización) es un enfoque metodológico que consiste en identificar los valores máximos o mínimos de funciones objetivo, como el beneficio, la utilidad o el costo.

Tras la revolución marginalista de la década de 1870, los marginalistas conservaron el «núcleo duro» de la economía política clásica, pero modificaron significativamente su «heurística positiva» e introdujeron un «cinturón protector» revisado de hipótesis auxiliares. Esta evolución demuestra cómo la economía clásica se adaptó y expandió en el marco de un *pic lakatosiano*, en lugar de experimentar un cambio de paradigma kuhniano. Estos cambios reflejan un refinamiento continuo de los principios clásicos más que una ruptura radical con la tradición (Blaug, 1975).

Keynes, sin embargo, fue más allá del marco tradicional de la economía clásica al cuestionar un elemento clave de su «núcleo duro», el individualismo metodológico, el cual sostiene que todos los fenómenos económicos pueden reducirse al comportamiento individual. En su lugar, Keynes trasladó el enfoque hacia las relaciones agregadas y las variables macroeconómicas, desafiando fundamentalmente la noción clásica de que las dinámicas económicas pueden explicarse completamente a través de las acciones individuales.

Una innovación central de Keynes es el concepto de la propensión a consumir, que describe la relación entre el ingreso y el consumo agregados. A diferencia del énfasis clásico en el comportamiento maximizador individual, Keynes infirió la propensión a consumir a partir de la relación observada —o, en ese momento, hipotetizada— entre el gasto agregado de los consumidores y el ingreso nacional.²⁵ Aunque Keynes describió este concepto como una «ley psicológica fundamental», trató la función de consumo como una generalización empírica, más que como un constructo teórico basado en la racionalidad individual (Blaug, 1975). Esto representó un cambio significativo respecto a la teoría económica clásica, priorizando datos del mundo real y tendencias observables por encima de suposiciones teóricas abstractas. No obstante, Blaug (1975) señala que Keynes dependió en gran medida de herramientas clásicas como el equilibrio general, la competencia perfecta y la estática comparativa. La principal excepción fue el mercado laboral,

²⁵ Keynes (2018) profundiza en el concepto de la propensión a consumir en *The General Theory*, donde dedica los capítulos 8 y 9 a explorar sus determinantes objetivos y subjetivos. En el capítulo 8, «The Propensity to Consume: I. The Objective Factors», la define como la relación funcional entre los niveles de ingreso y los gastos de consumo. En el capítulo 9, «The Propensity to Consume: ii. The Subjective Factors», analiza más a fondo las influencias psicológicas y sociales en el consumo, ofreciendo una visión integral de los factores que impulsan el gasto agregado. Estas discusiones subrayan la complejidad de las dinámicas de consumo, que Keynes consideraba fundamentales para comprender la actividad económica en su conjunto.

que Keynes consideraba inherentemente imperfecto. En lugar de estar en un estado de desequilibrio, Keynes entendía el mercado laboral como un «equilibrio de un tipo especial» persistente.

Esta interpretación, sin embargo, ha sido objeto de debate entre especialistas en la obra de Keynes. Desde una lectura poskeynesiana, la noción de «equilibrio de subempleo» representa más una crítica implícita a los fundamentos del equilibrio general que una mera extensión de este. Autores como Victoria Chick y Tony Lawson han argumentado que Keynes no simplemente corrigió una imperfección parcial del mercado laboral, sino que introdujo una concepción radicalmente distinta de la dinámica económica, basada en la incertidumbre, el tiempo histórico y la causalidad real. En este sentido, más que una «excepción» al marco clásico, el tratamiento del empleo por parte de Keynes constituiría una ruptura con los postulados marginalistas.

Los aspectos realmente novedosos del análisis de Keynes son, en primer lugar, su tendencia a trabajar con agregados y a reducir toda la economía a tres mercados interrelacionados: bienes, bonos y trabajo. No obstante, esta caracterización puede resultar parcial si no se complementa con una revisión más amplia de la literatura especializada. Diversos estudios poskeynesianos han subrayado que los aspectos más radicales del pensamiento de Keynes no residen tanto en la estructura de mercados, sino en su énfasis en la incertidumbre irreductible, la demanda efectiva y el papel activo del dinero en la economía monetaria de producción. Victoria Chick (1983), Sheila Dow (1998) y Paul Davidson (1994) destacan que estas ideas suponen una ruptura epistemológica con la teoría del equilibrio general, al desplazar el análisis desde modelos atemporales hacia una visión dinámica e histórica de la economía.

El segundo aspecto novedoso del análisis de Keynes es su enfoque en el corto plazo, relegando el análisis del largo plazo—principal preocupación de sus predecesores—a comentarios marginales sobre la posibilidad de un estancamiento secular.²⁶ El tercer aspecto es el traslado del peso de los ajustes económicos a los niveles de producción en lugar de los precios, lo cual constituye un cambio significativo.

²⁶ No obstante, es erróneo pensar que Keynes se ocupó exclusivamente de problemas económicos de corto plazo. En su ensayo «*Economic Possibilities for our Grandchildren*», reflexiona sobre la evolución de la economía en el largo plazo y sostiene que, en última instancia, el progreso tecnológico permitirá a las sociedades humanas liberarse del yugo del trabajo necesario. Esta emancipación material abriría la posibilidad de alcanzar una forma de vida centrada en el ocio

El equilibrio para toda la economía ahora implicaba un «equilibrio de subempleo,» y la introducción de este concepto, aparentemente contradictorio, representó un cambio profundo en el «núcleo duro» de la economía del siglo xix, que había asumido que las fuerzas competitivas llevaban a una economía hacia un estado de pleno empleo. Además, el «núcleo duro» clásico y neoclásico contenía siempre la idea de un cálculo económico racional, basado en la existencia de equivalentes de certeza para cada resultado incierto de las decisiones actuales. Keynes introdujo la incertidumbre generalizada y la posibilidad de expectativas desestabilizadoras, no solo en el «cinturón protector,» sino en el «núcleo duro» de su programa. Por tanto, el «núcleo duro» keynesiano es verdaderamente un nuevo «núcleo duro» en la economía (Blaug, 1975).

El «cinturón protector» keynesiano, de igual manera, estaba lleno de nuevas hipótesis auxiliares: la función de consumo, el multiplicador, el concepto de gasto autónomo y la demanda especulativa de dinero, que contribuyen a la rigidez en las tasas de interés a largo plazo. Sin embargo, es debatible si conceptos como la eficiencia marginal del capital o la igualdad ahorro-inversión realmente aportaron algo nuevo. La teoría keynesiana también desarrolló una fuerte «heurística positiva» apuntando hacia la contabilidad del ingreso nacional y la estimación estadística tanto de la función de consumo como del multiplicador en periodos determinados. A partir de estos elementos, Blaug (1975) señala que la economía keynesiana definitivamente marcó la aparición de un nuevo PIC en la historia del pensamiento económico.

Además, el programa de investigación keynesiano no solo contenía hechos novedosos, sino que también realizó predicciones novedosas sobre hechos familiares, lo que lo convirtió en un «programa de investigación progresivo» en el sentido lakatosiano. Su principal predicción novedosa fue la tendencia crónica de las economías de mercado competitivas a generar desempleo. Sin embargo, el hecho de que hubiera desempleo en la década de 1930 no era objeto de disputa (Blaug, 1975). Los economistas ortodoxos no tenían dificultades para explicar la persistencia del desempleo. En ambos países, Estados Unidos y Reino Unido, el presupuesto gubernamental estuvo en superávit durante la mayor parte de esa

creativo y el florecimiento humano, en un horizonte que bien podría describirse como de «socialismo liberal».

década, una situación claramente deflacionaria. También se sabía que la política monetaria entre 1929 y 1932 fue más restrictiva que expansiva.²⁷

Asimismo, el colapso del patrón oro internacional agravó la crisis. En otras palabras, no faltaban explicaciones para la incapacidad de la recesión de convertirse en un auge, pero todas estas explicaciones eran «ad hoc», dejando intactas las implicaciones de pleno empleo del modelo estándar. La inclinación de los economistas hacia el keynesianismo después de 1936 fue, por tanto, perfectamente racional; representó una transición de un programa de investigación «degenerativo» a uno «progresivo», con poco que ver con controversias en torno a las políticas económicas del periodo (Blaug, 1975).

La afirmación de que «la revolución keynesiana» fue menos radical de lo que tradicionalmente se ha presentado puede suscitar escepticismo, ya que desafía la narrativa predominante sobre este periodo transformador en el pensamiento económico. Los relatos convencionales suelen sugerir que los contemporáneos neoclásicos de Keynes defendían ideas obsoletas, como recortes salariales, presupuestos equilibrados y políticas monetarias expansivas, como soluciones a la Gran Depresión. Sin embargo, el análisis histórico de John R. Davis (1971) revela un panorama más matizado. Contrario a esta narrativa simplificada, ningún economista estadounidense prominente entre 1929 y 1936 propuso recortes salariales como respuesta política. En cambio, líderes de la profesión apoyaron programas de obras públicas y criticaron la rígida adhesión a los presupuestos equilibrados (Blaug, 1975).

Economistas destacados como Frank Taussig, Henry Schultz, Theodore W. Yntema, Henry Simons, John Gayer, Frank H. Knight, Jacob Viner, Paul Douglas y J. Maurice Clark ya habían abogado por lo que hoy denominaríamos políticas keynesianas antes de que *The General Theory* fuera publicada en 1936 (Blaug, 1975).

²⁷ Varios académicos han analizado la política monetaria de Estados Unidos durante los primeros años de la Gran Depresión, destacando su carácter restrictivo entre 1929 y 1932. John Kenneth Galbraith, en su obra *The Great Crash, 1929*, examina las acciones de la Reserva Federal antes y después del colapso del mercado de valores de 1929, sugiriendo que las políticas del organismo no fueron lo suficientemente expansivas como para contrarrestar la recesión económica (Galbraith, 1955). Por otra parte, Ben Bernanke, en su discurso de 2004 titulado *Money, Gold, and the Great Depression*, analiza las decisiones de política monetaria de la Reserva Federal durante este periodo. Señala que el organismo comenzó a endurecer la política monetaria en la primavera de 1928, una postura que continuó hasta el colapso del mercado de valores en octubre de 1929. Este endurecimiento contribuyó a la contracción económica que siguió (Bernanke, 2004).

Aunque también hubo disidencias respecto a las propuestas de políticas keynesianas; por ejemplo, las de Edwin Cannan y Lionel Robbins. Cabe destacar que Pigou –frecuentemente presentado como el antagonista intelectual de Keynes en *The General Theory*– no se oponía a tales políticas, lo que contradice su representación como el «némesis» de los argumentos de Keynes.²⁸ Este contexto histórico ayuda a explicar por qué la mayoría de los críticos de *The General Theory* descartaron sus conclusiones de política como «algo ya conocido,» centrándose en cambio en criticar sus innovaciones teóricas (Blaug, 1975).

Como menciona Blaug (1975), una forma justa de resumir la evidencia histórica del periodo de la Gran Depresión es decir que la mayoría de los economistas de países angloparlantes compartían un amplio consenso sobre las medidas prácticas para combatir la crisis. Sin embargo, persistieron divisiones significativas respecto a los fundamentos teóricos de dichas políticas. Mientras que la ortodoxia microeconómica se mantenía firme, la macroeconomía previa a Keynes ofrecía una mezcla fragmentada e incoherente de ideas extraídas de pensadores como Irving Fisher, Knut Wicksell, Dennis Robertson, el propio Keynes (particularmente en su *Treatise on Money*), y teóricos continentales del ciclo económico.²⁹

El éxito de la teoría keynesiana no se debió únicamente a su alineación con las preferencias de política de su tiempo, sino también a su capacidad para derivar esas conclusiones de política a partir de un marco teórico coherente y unificado.

²⁸ El caso de Pigou es particularmente interesante, ya que Keynes, en su obra seminal, decidió utilizarlo como el «antagonista principal» en sus polémicas. En *The General Theory*, Keynes señaló la *Theory of Unemployment* (1933) de Pigou como el ejemplo emblemático de las fallas de la macroeconomía neoclásica. Pigou respondió a las críticas de Keynes mediante diversas publicaciones, defendiendo su enfoque inicial. Sin embargo, con el tiempo, la postura de Pigou evolucionó. En 1950, durante una serie de conferencias, ofreció una evaluación más favorable, aunque todavía crítica, de las contribuciones de Keynes. En estas reflexiones, reconoció la relevancia de la integración lograda por Keynes entre los factores reales y monetarios, consolidándolos en un marco analítico coherente. Este cambio en su perspectiva refleja la influencia de Keynes en la redefinición del pensamiento económico de la época.

²⁹ El *Treatise on Money* (1930) de Keynes fue significativo por su análisis profundo de los factores monetarios que influyen en la economía. En esta obra, Keynes examinó la relación entre el dinero, los precios y la producción, sentando las bases para sus teorías posteriores. Sin embargo, el *Treatise* fue criticado por su complejidad y la ausencia de una teoría unificadora clara, algo que el propio Keynes reconoció al afirmar que todavía estaba «siguiendo las líneas tradicionales» y que aún no había integrado completamente los factores monetarios y reales en un marco cohesivo.

Keynes sustituyó las adiciones *ad hoc* y los «epiciclos»³⁰ que sostenían los modelos predominantes de pleno empleo por un sistema de lógica rigurosamente integrado. Este cambio no solo aumentó la credibilidad intelectual de la economía keynesiana, sino que también consolidó su influencia duradera en la disciplina.

Observar «la revolución keynesiana» a través de la lente de la metodología lakatosiana aclara muchos de los enigmas asociados a su surgimiento. A diferencia de un enfoque kuhniano, que podría describir la revolución como un abandono repentino y total de las creencias previas en respuesta a la Gran Depresión, una perspectiva lakatosiana la enmarca como la sustitución de un programa de investigación «degenerativo» por uno «progresivo» con «exceso de contenido empírico». Esta visión evita la narrativa simplista de una generación de economistas paralizados por la Depresión, reacios a aplicar remedios evidentes como políticas fiscales y monetarias expansivas, y finalmente convertidos en masa al keynesianismo. En su lugar, destaca los avances teóricos y empíricos que hicieron al marco keynesiano más convincente que sus predecesores.

Esta perspectiva también ofrece valiosas ideas sobre la evolución de la economía keynesiana en el período de posguerra, caracterizada por una progresiva «degeneración» de su programa de investigación. Para la década de 1950, las contradicciones entre la evidencia transversal y la de series temporales sobre la relación ahorro-ingreso —donde la primera sugería una propensión promedio a ahorrar decreciente y la segunda una constante— provocaron revisiones significativas (Blaug, 1975). Estas incluyeron la hipótesis del ingreso relativo de Duesenberry, la hipótesis del ingreso permanente de Friedman y la teoría del ciclo de vida de Modigliani.³¹ Simultáneamente, el análisis keynesiano estático se transformó en una teoría de crecimiento primitiva gracias a Harrod y Domar, quienes intro-

³⁰ El término *epiciclos* proviene de la astronomía medieval, específicamente del modelo geocéntrico desarrollado por Ptolomeo. El concepto de epiciclo se convirtió en un símbolo de cómo teorías complejas y ajustadas pueden ser desarrolladas para encajar con observaciones, incluso si el marco general es incorrecto.

³¹ En la década de 1950 surgieron varios análisis que observaron inconsistencias entre los estudios transversales y de series temporales de la relación entre el ahorro y el ingreso. Los datos transversales indicaban que los individuos con mayores ingresos tenían una menor propensión promedio a consumir, lo que sugería una propensión promedio al ahorro decreciente a medida que aumentaba el ingreso. En contraste, los datos de series temporales mostraban una propensión promedio al consumo relativamente constante a lo largo del tiempo, lo que implicaba una tasa de ahorro estable. Esta discrepancia, conocida como la «Paradoja de Kuznets», impulsó una reevaluación de las teorías keynesianas del consumo (Kuznets, 1955).

dujeron modelos dinámicos de crecimiento. Este desarrollo llevó al abandono de elementos clave del «cinturón protector» de Keynes y de gran parte del «núcleo duro» del programa keynesiano original.

Por otro lado, Don Patinkin, Robert Clower y Axel Leijonhufvud buscaron reinterpretar la economía keynesiana en un marco de desequilibrio (Blaug, 1975). Estas reinterpretaciones integraron de manera efectiva la teoría keynesiana en un paradigma neoclásico más amplio. Con su mayor «contenido empírico excedente», estos esfuerzos representaron un «programa de investigación progresivo» que no solo refinó la macroeconomía keynesiana, sino que también superó tanto los marcos microeconómicos estáticos previos al keynesianismo como los enfoques macroeconómicos keynesianos estáticos.

Según Blaug (1975), esta evolución del keynesianismo pone de manifiesto el progreso científico en el pensamiento económico, al considerar *la General Theory* como un caso especial dentro de la corriente principal en economía (*mainstream*). Este economista establece una analogía entre este desarrollo teórico en economía y la absorción de la mecánica newtoniana como un caso especial dentro de la teoría general de la relatividad de Einstein. Destaca que tales avances reflejan el refinamiento y la expansión de los marcos teóricos para acomodar un rango más amplio de fenómenos empíricos.

En este punto, es pertinente retomar la perspectiva crítica de Ward (1972) y Skidelsky (2021), ambos autores sostienen que la economía opera en gran medida como una ciencia normativa de políticas que se disfraza de ciencia positiva. Si bien reconocen la importancia de confrontar empíricamente la teoría, argumentan que este no es el principal desafío que enfrenta la economía moderna. En su lugar, Ward (1972, p. 173) identifica específicamente un problema más profundo: la reticencia de los economistas a desarrollar teorías con implicaciones inequívocamente refutables.

Esta crítica invita a reflexionar sobre las prácticas de la economía moderna, particularmente dentro del programa de investigación neoclásico. Los esfuerzos por refinar y ampliar la economía neoclásica a menudo han pasado por alto preocupaciones relacionadas con el «exceso de contenido empírico» o su corroboración; tal es el caso de la teoría del crecimiento, donde los propios practicantes admiten que la teoría moderna del crecimiento a menudo aborda «sombras de problemas reales, disfrazados de tal manera que mediante la lógica pura podemos encontrar soluciones para ellos» (Hicks, 1965, p. 183). Estas preocupaciones, aunque intelectualmente estimulantes, resaltan un problema más amplio: la

limitada conexión entre la elegancia teórica y la aplicabilidad en el mundo real. Otro ejemplo particularmente revelador de esta desconexión entre el rigor teórico y la relevancia práctica en la economía proviene de la teoría moderna del comportamiento del consumidor, una piedra angular de la economía neoclásica. Esta desconexión pone de relieve una crítica recurrente a la economía moderna: un énfasis excesivo en el refinamiento teórico a expensas de la aplicabilidad empírica (Skidelsky, 2021; Blaug, 1975).

Sin embargo, la crítica al pensamiento neoclásico va mucho más allá de su escasa aplicabilidad empírica. Numerosos trabajos han señalado incoherencias internas en el núcleo duro del modelo de equilibrio general walrasiano, particularmente en lo que respecta a la teoría del capital y a la agregación de funciones de producción. El debate de Cambridge, con aportes de Joan Robinson, Piero Sraffa y Pierangelo Garegnani, mostró que el capital no puede ser tratado como un factor homogéneo independiente de los precios relativos, lo que socava los fundamentos de la función de producción agregada. Asimismo, autores como Philip Mirowski (1991) han documentado las raíces físicas y mecanicistas del modelo de equilibrio general, evidenciando que su formalismo es más una construcción matemática autorreferencial que una descripción realista de procesos económicos. Estas críticas apuntan a una fragilidad teórica más profunda: el equilibrio walrasiano exige supuestos tan restrictivos —como preferencias fijas, información perfecta y ausencia de dinero— que su coherencia lógica se logra al costo de su irrelevancia explicativa.

Por otro lado, hay que señalar que el trabajo empírico tiende a priorizar la confirmación sobre la falsación. En lugar de probar rigurosamente y tratar de refutar las predicciones, los economistas a menudo se enfocan en demostrar cómo el mundo real se alinea con sus modelos, reemplazando la difícil tarea de falsar con la práctica más sencilla de confirmar. Un ejemplo notable es el uso generalizado de funciones de producción agregadas de Cobb-Douglas, una práctica popularizada por el influyente artículo de Solow en 1957. Estos modelos se utilizan para analizar el crecimiento económico e inferir el progreso técnico, supuestamente probando predicciones sobre rendimientos constantes a escala y el comportamiento competitivo de los mercados. Por su parte, Fisher (1971) demostró que es posible obtener un buen ajuste estadístico con funciones de producción Cobb-Douglas incluso cuando el mecanismo de precios subyacente está lejos de ser competitivo.

A pesar de estas críticas, muchos economistas continúan realizando investigaciones empíricas, que a menudo equivalen a una «medición sin teoría». Como observó Marshall: «la explicación es la predicción escrita hacia atrás», pero muchos economistas parecen pasar por alto que la predicción no es necesariamente la explicación escrita hacia adelante. Esta tendencia da lugar a estudios empíricos que no logran discriminar entre teorías competidoras, reflejando un patrón de instrumentalismo que prioriza la resolución de problemas sobre una verdadera comprensión explicativa (Blaug, 1975).

Incluso los críticos de la economía ortodoxa no están exentos de estas tendencias. La controversia de Cambridge sobre la teoría del capital —debate que, en realidad, gira en torno a la teoría de la distribución funcional del ingreso— es un ejemplo paradigmático. Esta discusión, que ha persistido durante más de dos décadas, se apoya en gran medida en «hechos estilizados», como la constancia de la relación capital-producto y la proporción relativa del ingreso laboral. Sin embargo, un examen más detallado revela que estos «hechos» no son robustos y, en algunos casos, ni siquiera son hechos reales.

Joan Robinson, una de las principales participantes en los debates de Cambridge, señaló que la cuestión fundamental no residía tanto en la medición del capital, sino en si el ahorro determina la inversión o si ocurre lo contrario. Esta cuestión, a su vez, está vinculada a si la economía se describe mejor mediante un modelo de pleno empleo o un equilibrio de subempleo. Ambas partes del debate desarrollan sus argumentos dentro del marco de la teoría del crecimiento en estado estacionario, un modelo que, como reconocen todas las partes, rara vez, si es que alguna vez, se aproxima a las dinámicas económicas del mundo real.³² En consecuencia, no existe una razón convincente para rechazar por completo ninguno de los dos modelos; su relevancia depende del contexto del problema que se esté analizando. Sin embargo, ninguno de los dos modelos posee poder predictivo, lo que hace que estos debates sean intrínsecamente resistentes a una resolución empírica.

³² Joan Robinson examinó críticamente los supuestos subyacentes a la teoría del crecimiento en estado estacionario. Sostenía que los constructos teóricos de los modelos de estado estacionario, que representan economías creciendo a una tasa constante con pleno empleo, a menudo no logran capturar las complejidades e inestabilidades inherentes a las dinámicas económicas del mundo real. En su obra, Robinson introdujo el concepto de «Golden Age», que representa un estado idealizado de crecimiento económico estable con pleno empleo. Sin embargo, reconoció que dicho estado es raramente, o incluso nunca, alcanzado en la práctica (Ciocca, 2004).

A pesar de la imposibilidad de resolver empíricamente la controversia de Cambridge, este debate ha persistido con una intensidad inquebrantable. Los defensores de ambas posiciones suelen caracterizar el conflicto como un choque de «paradigmas». Sin embargo, un examen más profundo revela que los supuestos fundamentales y las metodologías analíticas de los supuestos paradigmas comparten significativos puntos en común, lo cual socava la noción de una «guerra» paradigmática, sugiriendo en cambio que las disputas giran en torno a interpretaciones divergentes en un marco conceptual en gran medida compartido.

4. Reflexiones finales

El análisis realizado en esta investigación permite afirmar que las propuestas de Marx y Keynes han sido esenciales en el estudio de las crisis económicas. Ambas constituyen marcos teóricos que emergieron de contextos históricos críticos y que dieron lugar a tradiciones intelectuales de largo aliento. No obstante, es importante señalar que sus formulaciones originales han sido objeto de reinterpretación, expansión y debate continuo. Por ello, más que proclamarlas como las únicas explicaciones teóricas, hay que reconocerlas como pilares fundamentales de un debate vigente dentro de la economía política contemporánea.

Por otra parte, la presente investigación contribuye a evaluar si la perspectiva de la filosofía de la ciencia aporta conocimientos para analizar la evolución y la transformación del pensamiento económico. En general, se puede afirmar que esta perspectiva ofrece herramientas metodológicas valiosas para comprender el desarrollo del conocimiento en las ciencias naturales; sin embargo, hay que advertir que su implementación en economía es compleja debido a la influencia de factores ideológicos y a la naturaleza multifacética de los fenómenos económicos. La economía, a diferencia de las ciencias naturales, no solo estudia sistemas complejos y en constante cambio, sino que también está influida por decisiones políticas, estructuras de poder e intereses socioeconómicos (Marx y Engels, 1974).

Para Kuhn, la economía no ha experimentado revoluciones paradigmáticas en el sentido estricto, ya que distintas escuelas económicas han coexistido y se han reformulado en lugar de ser desplazadas por completo. La «revolución keynesiana» ejemplifica este proceso: si bien Keynes desafió la teoría económica clásica y transformó la política económica del siglo xx, su marco conceptual fue posteriormente absorbido por la síntesis neoclásica y adaptado a nuevas condiciones. En

este sentido, el keynesianismo puede entenderse más como una evolución de un paradigma que como una revolución científica en los términos kuhnianos.

Por otro lado, el marxismo representa un enfoque más rupturista con el pensamiento económico clásico, al considerar las crisis no como anomalías del sistema, sino como expresiones inevitables de sus contradicciones internas. Marx formuló una teoría de la crisis basada en la tendencia decreciente de la tasa de ganancia, argumentando que el capitalismo es inherentemente inestable. A diferencia de Keynes, cuya propuesta se centraba en la estabilización del sistema mediante la intervención estatal, Marx planteaba que las crisis conducen a transformaciones estructurales más profundas. Sin embargo, la evolución del marxismo en la teoría económica tampoco ha seguido un patrón de revolución científica clara en el sentido de Kuhn, sino más bien un desarrollo teórico dentro de un programa de investigación en términos lakatosianos.

Desde la perspectiva de Lakatos, el pensamiento económico ha evolucionado a través de programas de investigación que se alternan entre momentos progresivos y degenerativos. La economía keynesiana comenzó como un programa progresivo, capaz de generar nuevas predicciones y explicar fenómenos que el paradigma clásico no podía abordar. No obstante, con el tiempo, su capacidad predictiva se debilitó, lo que llevó al auge de corrientes alternativas, como el monetarismo y la síntesis neoclásica. De manera similar, el marxismo ha sido objeto de reinterpretaciones que han ampliado y refinado su análisis de la crisis económica, sin que ello implique un cambio de paradigma absoluto.

Es importante señalar que la propuesta de Lakatos de abandonar los programas de investigación «degenerativos» —aquellos incapaces de generar nuevas predicciones empíricas— en favor de programas «progresivos» enfrenta limitaciones evidentes en la economía. A lo largo de la historia del pensamiento económico, los economistas han persistido en el apoyo a programas degenerativos incluso cuando surgen alternativas aparentemente superiores. Esta resistencia puede explicarse por diversos factores: el escepticismo hacia la fiabilidad de los datos empíricos en economía, la tradición de priorizar la elegancia y simplicidad teórica sobre la validación empírica y el fuerte apego ideológico a teorías que refuerzan ciertas implicaciones de bienestar social (Skidelsky, 2021; DiEM25, 2020). Este comportamiento en economía contrasta con el existente en las ciencias naturales, donde la falsación experimental y la corroboración empírica desempeñan un papel crucial en la selección de teorías.

De igual manera, la insistencia de Popper en la falsabilidad como criterio de demarcación científica también enfrenta desafíos en economía. Si bien la verificación empírica es fundamental en el pensamiento económico, las teorías rara vez se descartan completamente cuando enfrentan evidencia contradictoria. En su lugar, los economistas suelen introducir hipótesis auxiliares para ajustar sus modelos sin abandonar sus principios centrales. Este comportamiento se asemeja más a la idea de Lakatos de un «cinturón protector» que protege el «núcleo duro» de un pic, en lugar de la falsación directa propuesta por Popper.

Evaluar el conocimiento económico desde la perspectiva de la filosofía de la ciencia enriquece la comprensión de su evolución. El enfoque de Popper destaca la importancia de la prueba empírica, mientras que Kuhn resalta la coexistencia de paradigmas en competencia dentro del pensamiento económico. Por su parte, el modelo de Lakatos, con su énfasis en la evolución de programas de investigación, se ajusta mejor a la dinámica del pensamiento económico, al reconocer que las teorías económicas no se abandonan abruptamente, sino que se transforman progresivamente con el tiempo.

El marco metodológico de Lakatos también ofrece una herramienta para evaluar la ciencia económica en función de su capacidad de generar contenido empírico progresivo. Su «heurística positiva» permite analizar la evolución de los programas de investigación en economía a partir de la solidez de sus postulados y su adaptabilidad ante nuevos datos y anomalías. Lakatos buscaba demostrar que los científicos tienden a alinearse con programas de investigación que muestran un «exceso de contenido empírico» y abandonan aquellos que carecen de él. Su concepto de «historia interna» prioriza explicaciones del progreso científico basadas en factores internos, como la coherencia teórica y el refinamiento empírico, mientras minimiza las referencias a influencias externas como los contextos ideológicos, sociales o políticos. Ante la argumentación de que los cambios en la teoría económica están fuertemente influidos por factores externos, como el contexto político y social, la metodología lakatosiana sugiere que la evolución del pensamiento económico se puede entender mejor observando el desarrollo interno de los programas de investigación.

No obstante, las limitaciones de los modelos de Popper, Kuhn y Lakatos cuando se pretende aplicarlos en el área de la economía, estos contribuyen a la comprensión de su evolución teórica; ya que constituyen un enfoque metodológico flexible que reconoce la influencia de la historia, la política y la ideología en la formulación de sus teorías. Por lo tanto, integrar estas perspectivas de la filosofía

de la ciencia en el análisis económico permite un entendimiento más profundo del desarrollo del pensamiento económico y de las crisis que lo han moldeado a lo largo del tiempo.

Respecto a las líneas de reflexión e investigación que pueden proponerse, a partir de la presente investigación, se tienen las siguientes. Primero, el análisis de casos empíricos recientes –la policrisis, la pandemia de Covid-19 y la crisis de 2008– desde marcos teóricos heterodoxos que consideren variables históricas, institucionales y psicológicas. Segundo, la revisión crítica de los supuestos metodológicos del pensamiento económico dominante, incorporando principios de falsación y progresividad empírica para fortalecer la economía como disciplina científica. Y tercero, el desarrollo de programas de investigación pluralistas, para construir marcos teóricos robustos y eficaces para enfrentar la policrisis contemporánea.

Por último, es importante enfatizar que las crisis económicas no solo revelan las limitaciones internas del sistema capitalista, sino también las insuficiencias de los marcos teóricos que han pretendido explicarlo. Lejos de ser episodios aislados, las crisis operan como catalizadores que sacuden las certezas del pensamiento económico y exigen su reconfiguración. Repensar la economía en tiempos de policrisis implica reconocer que no existen respuestas únicas ni neutrales, y que toda teoría está imbricada en contextos ideológicos, históricos y de poder. Por ello, abrir el campo económico al pluralismo epistemológico es no solo una exigencia académica, sino una responsabilidad intelectual frente a los desafíos del siglo ^{xxi}.

Referencias

- Akerlof, G. A., y Shiller, R. J. (2009). *Animal Spirits: How Human Psychology Drives the Economy, and Why It Matters for Global Capitalism*. Princeton University Press.
- Baran, P. A., & Sweezy, P. M. (1966). *Monopoly Capital: An Essay on the American Economic and Social Order*. Monthly Review Press.
- Bárcena, A. y Prado, A. (ed.). (2015). *Neoestructuralismo y corrientes heterodoxas en América Latina y el Caribe a inicios del siglo ^{xxi}*. CEPAL.
- Bernanke, B. S. (2004). *Money, Gold, and the Great Depression*. Speech at the H. Parker Willis Lecture, Washington and Lee University. <<https://www.federalreserve.gov/boarddocs/speeches/2004/200403022/default.htm>>.

- Black, R. D. C., Coats, A. W., y Goodwin, C. D. (Eds.). (1973). *The Marginal Revolution in Economics: Interpretation and Evaluation*. Duke University Press.
- Blaug, Mark (1975). Kuhn Versus Lakatos, or Paradigms Versus Research Programmes in the History of Economics. *History of Political Economy*, 7(4), 399-433. <<https://doi.org/10.1215/00182702-7-4-399>>.
- Blaug, M. (1990). *Economic Theories, true or False? Essays in the History and Methodology of Economics*. Edward Elgar Publishing.
- Bronfenbrenner, M. (1971). The 'Structure of Revolutions' in Economic Thought. *History of Political Economy*, 3(1), 136-151. <<https://doi.org/10.1215/00182702-3-1-136>>.
- Buiter, W. H. (2009). *The Unfortunate Uselessness of Most «State of the Art» Academic Monetary Economics*. SSRN. <https://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract_id=2492949>.
- Chick, V. (1983). *Macroeconomics after Keynes: A Reconsideration of the General Theory*. MIT Press.
- Ciocca, P. (2004). The Golden Age and Joan Robinson's Critique. En M.C Marcuzzo (ed.). *The Economics of Joan Robinson* (pp. 203-209). Routledge. <<https://doi.org/10.4324/9780203976104-26>>.
- Coats, A. W. (1969). Is There a 'Structure of Scientific Revolutions' in Economics? *Kyklos*, 22(2), 289-301. <<https://doi.org/10.1111/j.1467-6435.1969.tb01156.x>>.
- Davis, J. R. (1971). *The New Economics and the Old Economists*. Iowa State University Press.
- Davidson, P. (1994). *Post Keynesian Macroeconomic Theory: A Foundation for Successful Economic Policies for the Twenty-First Century*. Edward Elgar.
- DiEM25 (2020). *Yanis Varoufakis: From an Economics without Capitalism to Markets without Capitalism* | DiEM25. <<https://www.youtube.com/watch?v=9aK4OztueuE>>.
- Dow, S. C. (1998). *The Methodology of Macroeconomic Thought: A Conceptual Analysis of Schools of Thought in Economics*. Edward Elgar.
- Fisher, F. M. (1971). Aggregate Production Functions and The Explanation of Wages: A Simulation Experiment. *Review of Economics and Statistics*, 53(4), 305-325. <<https://doi.org/10.2307/1937969>>.
- Foundation for Economic Education (2000). *Toward an Austrian Critique of governmental Economic Policy*. <<https://fee.org/articles/toward-an-austrian-critique-of-governmental-economic-policy/>>.
- Friedman, M. (1953). The Methodology of Positive Economics. In M. Friedman (ed.). *Essays in Positive Economics* (pp. 3-43). University of Chicago Press.
- Fullbrook, E. (2003). *The Crisis in Economics: The Post-Autistic Economics Movement: The First 600 Days*. Routledge.

- Galbraith, J. K. (1955). *The Great Crash, 1929*. Houghton Mifflin. <https://archive.org/details/greatcrash19290000galb_h2e8>.
- Gordon, D. F. (1965). The Role of the History of Economic Thought in the Understanding of Modern Economic Theory. *American Economic Review*, 55.
- Harvey, D. (2016). Crisis Theory and the Falling Rate of Profit. En T. Subasat (ed.). *The Great Financial Meltdown: Systemic, Conjunctural or Policy-Created?* (pp. 37-54). Edward Elgar Publishing. <<https://doi.org/10.4337/9781784716493.00011>>.
- Hayek, F. A. (1931). *Prices and Production*. Routledge & Sons.
- Hayek, F. A. (1944). *The Road to Serfdom*. University of Chicago Press.
- Hicks, J. R. (1965). *Capital and Growth*. Oxford University Press.
- Keen, S. (2011). *Debunking Economics - revised and Expanded Edition: the Naked Emperor Dethroned?* Zed Books.
- Keynes, J. M. (2018). *The General Theory of Employment, Interest, and Money*. Palgrave Macmillan. <<https://doi.org/10.1007/978-3-319-70344-2>>.
- Keynes, J. M. (1988). *Ensayos de persuasión* (J. A. Estapé, trad.). Obra original publicada en 1931.
- Kliman, A. (2015). The Great Recession and Marx's Crisis Theory. *American Journal of Economics and Sociology*, 74(2), 236-277. <<https://doi.org/10.1111/ajes.12094>>.
- Krugman, P. (2013). *Currency Regimes, Capital Flows and Crisis*. International Monetary Fund. <<https://www.imf.org/external/np/res/seminars/2013/arc/pdf/krugman.pdf>>.
- Krugman, P. (2012). ¡Acabad ya con esta crisis! Crítica.
- Kuhn, T. S. (1996). *The Structure of Scientific Revolutions*. University of Chicago Press.
- Kuznets, S. (1955). Economic Growth and Income Inequality. *The American Economic Review*, 45(1), 1-28.
- Lakatos, Imre (1989). *The Methodology of Scientific Research Programmes*. Cambridge University Press.
- Lakatos, I. (1970). History of Science and Its Rational Reconstructions. *PSA: Proceedings of the Biennial Meeting of the Philosophy of Science Association* (pp. 91-136).
- Lakatos, I., y Musgrave, A. (eds., 1970). *Criticism and the Growth of Knowledge*. Cambridge University Press.
- Lavoie, Mark (2014). *Post-Keynesian Economics: New Foundations*. Edward Elgar.
- Marx, K. (1993). *Grundrisse: Foundations of the Critique of Political Economy*. Penguin Books.
- Marx, K. (1992). *Capital: Critique of Political Economy, Volume 1* (B. Fowkes, trans.; Original work published 1867). Penguin Books.

- Marx, Carlos y Engels, Federico (1974). *La Ideología Alemana*. Grijalbo.
- Mirowski, P. (1991). *More Heat than Light: Economics as Social Physics, Physics as Nature's Economics*. Cambridge University Press.
- Mises, L. V. (1949). *Human Action: A Treatise on Economics*. Yale University Press.
- Novelo Urdanivia, F. (2011). *De Keynes a Keynes: la crisis económica global en perspectiva histórica*. Universidad Autónoma Metropolitana.
- Novelo Urdanivia, F. (2021). Keynes el actual. *Denarius*, 95-110.
- Posner, R. A. (2009a). *A Failure of Capitalism*. Harvard University Press.
- Posner, R. A. (2009b). *How I Became a Keynesian: Second Thoughts in the Middle of a Crisis*. The New Republican. <<http://www.tnr.com/print/article/how-i-became-keynesian>>.
- Popper, K. R. (1977). *La lógica de la investigación científica*. Tecnos.
- Popper, K. R. (1935). *The Logic of Scientific Discovery*. Logik der Forschung. (Original German Edition). (Translated into English in 1959 by Hutchinson & Co.). Springer.
- Rajan, R. (2024). *Reform or Risk Irrelevance*. IMF Finance & Development. <<https://www.imf.org/en/Publications/fandd/issues/2024/06/Point-of-View-Reform-or-Risk-Irrelevance-Raghuram-Rajan>>.
- Rajan, R. (2023). Interview with Raghuram Rajan. *Richmond Fed Economic Focus*. <https://www.richmondfed.org/publications/research/econ_focus/2024/q3_interview>.
- Robinson, J. (1971). *Economic heresies: Some old-fashioned questions in economic theory*. Macmillan.
- Skidelsky, Robert (2009). *Keynes: The Return of the Master*. Allen Lane.
- Skidelsky, Robert (2011). The Relevance of Keynes. *Cambridge Journal of Economics*, 35(1), 1-13. <<https://doi.org/10.1093/cje/beq043>>.
- Skidelsky, Robert (2021). *What's Wrong with Economics?* Yale University Press.
- Stiglitz, J. E. (2008). *Lessons from the Global Financial Crisis of 2008*. Academic Commons, Columbia University. <<https://academiccommons.columbia.edu/doi/10.7916/D8445X6D>>.
- Sweezy, P. (1942). *The Theory of Capitalist Development: Principles of Marxian Political Economy*. Monthly Review Press.
- Ward, B. (1972). *What's Wrong with Economics?* Basic Books.
- World Economic Forum (2023). *What is the polycrisis? Historian Adam Tooze explains*. <<https://www.weforum.org/stories/2023/03/polycrisis-adam-tooze-historian-explains/>>.